

## REFLEXIONES ANTE EL 160 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MANUEL GODOY, PRÍNCIPE DE LA PAZ (1767-1851)

Dr. Luis Moreno Fdez-Caparrós  
Miembro de la AMHV  
[lmorfer@hotmail.es](mailto:lmorfer@hotmail.es)

*Artículo aparecido en el número 30 de la revista **Centro Veterinario**, mayo-junio de 2010, páginas 30-34*

Este artículo debió aparecer en el número anterior, pero las artes gráficas que antes tenían duendes ahora tienen bits, y al cobrar vida propia nos juegan una mala pasada. Vaya por delante nuestra disculpa por no haber estado con ustedes en los dos números anteriores y sirva de justificación estas líneas.

Otros asuntos son los que han acaparado la atención de todos nosotros. Uno de ellos, y muy importante, ha sido la finalización del Congreso “Vetmadrid-2010” que lo ha hecho con el éxito a que nos tiene ya acostumbrados la Junta Directiva y los miembros de AMVAC. Reconozco que en los últimos meses la secretaría de esta Asociación y de la propia revista “Centro Veterinario” ha tenido una carga de trabajo enorme, como así hemos podido comprobar en nuestros periódicos desplazamientos a la sede colegial. Personalmente les felicito por el alto nivel científico y social alcanzado, y sobre todo por la organización que raya en la perfección una vez más. Todos estos factores demuestran la potencia de AMVAC.

En este torbellino de actividades la tradicional sección dedicada a la historia de nuestra profesión no ha podido asistir a su cita en los números 36, 37 y 38, a pesar del insistente ofrecimiento de su presidente. Conscientes del enorme trabajo congresual hemos preferido esperar un poquito. Nos ha venido muy bien esta parada técnica porque por una parte hemos podido llenar nuestras alforjas con nuevos materiales y por otra porque hemos podido celebrar los días 13 y 14 de octubre del pasado año el XV Congreso Nacional y VI Iberoamericano de Historia de la Veterinaria en la monumental ciudad de Toledo. Nosotros también tuvimos una organización fuera de lo común. El Colegio Toledano, que ha contado y cuenta en la actualidad con un plantel de ilustres colegiados que han realizado una obra que ha traspasado los límites de su ámbito de actuación, puso todos los medios necesarios para que resultase brillante. Se sobrepasó el centenar de asistentes, se realizó un merecido homenaje a ilustres veterinarios y, además, se constituyó la Asociación Castellano-Manchega de Historia de la Veterinaria; ¡ya somos once asociaciones territoriales! Todo ello demuestra una vez más el estado de pujanza y el interés que tienen los componentes de la Ciencia y Profesión veterinarias por preservar, recuperar y dinamizar la historia de profesional. Todos nos debemos felicitar por ello.

Por otro lado y durante el presente año hemos renovado todos los cargos de la junta de la Asociación Madrileña de Historia de la Veterinaria, los amantes de la historia están de enhorabuena. La Asociación Andaluza, la Española, la Universidad cordobesa y numerosos colaboradores e instituciones han preparado el XVI Congreso Nacional y el VII Iberoamericano para primeros de octubre. Cuando lean estas líneas ya se habrá celebrado. La sede ha sido Córdoba y el lugar escogido por los organizadores no ha podido ser más significativo, me refiero al Salón de Grados de la antigua Facultad de Veterinaria, hoy monumental palacio que alberga el Rectorado de la Universidad y que merece ser visitado por aquellos que no lo conozcan. Para los más inquietos e interesados en nuestra historia les diré que el museo veterinario complutense ha sido inaugurado y ya navega con enorme éxito por la aldea global. Todas estas noticias congresuales y otras muchas más las pueden conocer en profundidad en el Boletín electrónico de la AEHV (al que con todo merecimiento hay que llamarle el Etzaniz's Bulletin") y también en la página web de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria: [www5.colvet.es/aehv/index.html](http://www5.colvet.es/aehv/index.html), que se encuentra alojada en el servidor del Consejo General de Colegios Veterinarios de España.



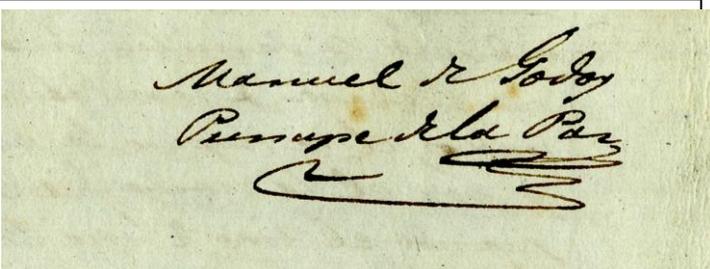
Busto idealizado de Godoy, por Juan Adán

(1794, Real Academia de Bellas Artes de San

Y ahora sí, ya entro en materia. En la actualidad nuevas y muy interesantes investigaciones se están realizando sobre la figura de Manuel Godoy y Álvarez de Faria. Sólo en nuestros días sus verdaderos perfiles están comenzando a mostrarse con nitidez de la mano de la investigación moderna, que por fin ha comenzado a aproximarse a su figura desde el rigor, y no desde los prejuicios y otros intereses espurios, aplicando las nuevas técnicas de investigación históricas; esto es, la que se fija en los hitos y personajes más relevantes de nuestra historia para ensalzarlos y ponerlos en valor tras el estudio y análisis en profundidad de las fuentes primarias y otros documentos.

Desde hace tiempo he venido prestando atención a este personaje tan principal de la política de Estado. Su muerte en París el cuatro de octubre de 1851 me permitió relacionar una capital y una fecha con la veterinaria hispana. París fue la capital donde se formaron nuestros primeros veterinarios y el cuatro de octubre es la fecha en la que los veterinarios celebran a Francisco de Asís

como patrono de la profesión veterinaria en España. ¡Qué casualidad! que una población, cuna de la Ilustración y de los “novatores”, y Francisco de Asís un campeón de la nueva corriente religiosa estén tan ligados al nacimiento de la enseñanza reglada y normalizada en España. Que ambos hechos me lleven hasta la persona de Godoy, Príncipe de la Paz, uno de los principales artífices de la creación del Real Colegio-Escuela de Veterinaria de la Corte de Madrid, parece cosa de brujas. Pero es que Godoy no solo fue un protagonista muy principal de la política española sino que procuró insuflar a la enseñanza tradicional un nuevo aire.

A photograph of a handwritten signature in dark ink on aged, yellowish paper. The signature reads "Manuel de Godoy" on the first line and "Príncipe de la Paz" on the second line, followed by a large, decorative flourish.

Firma autógrafa de Godoy

En sus *Memorias*, y en relación con los trabajos desarrollados durante su período en el Gobierno para reformar la educación del país, puede leerse:

*“La primera disposición fue encargar a los ministros residentes en las cortes extranjeras y a los sujetos que viajaban por cuenta del Gobierno, que buscaran prolijamente y remitiesen cuantos métodos de enseñanza populares se encontrasen en boga y mereciesen más estima entre los sabios de Europa”*

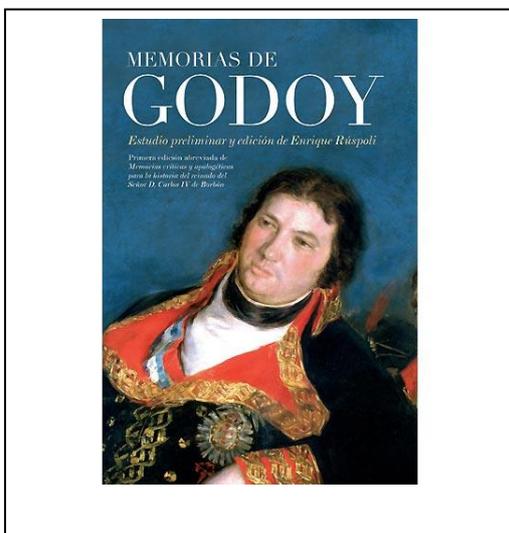
Este fue uno de los encargos que asumieron Malats y Estévez cuando fueron pensionados por Carlos IV para formarse como veterinarios en París. Tradicionalmente se ha concedido escaso valor a estas *Memorias* por considerar que su fin era más el de reivindicar la labor del Príncipe de la Paz que responder a la realidad histórica. Algo parecido podríamos decir de las memorias de Gordón Ordás con su voluminosa obra de “Mi política en España” y “Mi política fuera de España”. Pero, en el primer caso, las *Memorias* nos orientan hacia una fuente documental hasta ahora inédita para el estudio de Godoy y a la que hay que prestar atención; lo mismo sucede con la obra gordoniana.

Todas estas ideas tan innovadoras pasaban por crear el 4 de noviembre de 1806, festividad del Rey, el *Real Instituto Pestalozziano*, que posteriormente recibiría el nombre de *Real Instituto Militar Pestalozziani*. Fue Godoy, una vez más, el impulsor de este nuevo método de enseñanza que fue difundido por los periódicos de la Corte y de las provincias. Por primera vez se hace uso, desde el poder, de la prensa periódica para difundir nuevas ideas educativas. La introducción del método del profesor y pedagogo suizo Pestalozzi en España, se inicia en las Sociedades Económicas de Amigos del País (en principio en la

de Santander) y está impregnado de un nuevo espíritu que intenta aplicar al desarrollo de la educación las técnicas de observación y experimentación que tanto éxito estaban teniendo en el campo de las ciencias naturales, de la Agricultura y la Ganadería, y por las cuales habían apostado los sectores más progresistas de la sociedad española de la época y que se oponían a cualquier tipo de dogmatismo en el terreno científico. No olvidemos que nuestros primeros veterinarios se incorporan, aunque tardíamente pero siempre con anterioridad a la finalización del siglo XVIII, a la Sociedad Matritense de Amigos del País. Frente al método de enseñanza tradicional, dogmática y escolástica que propugnaban las Universidades, enseñanza más teórica que práctica, nace la de veterinaria libre de ataduras y sin aferrarse a dogmatismos, intentando ser desde su inicio una profesión útil a la sociedad; algo parecido a lo que sucedió años antes con la normalización de los estudios de Cirugía.

Godoy nació en Badajoz el 12 de Mayo de 1767, fue un príncipe de la milicia y el político de ascenso más fulgurante y sorprendente de todos los tiempos en nuestra Patria; el español de sangre no real que más poder, títulos y honores acumuló de toda la historia de España; el que debió actuar en las condiciones más difíciles; el de actuación más criticada; y pese a todo, el más desconocido, controvertido y manipulado, y al que los veterinarios españoles no deben olvidar, a pesar de las envidias que siempre suscitó su figura.

### Valoración desde la perspectiva de las Ciencias Veterinarias



La historia se ensañó con Godoy. Todos estaban contra el favorito, la nobleza, la jerarquía de la Iglesia y el pueblo: por advenedizo, impío, esquilador de sus rentas, impúdico abusón de la confianza real y hasta por prohibir las corridas de toros, pero muy especialmente por el origen de su rápido encumbramiento. Fue el último de los validos del antiguo régimen, con un poder superior a un Lerma o a un Olivares, ya que consiguió ser equiparado a la realeza. Sus criados vistieron igual que los del monarca, Carlos IV le visitaba en su casa y le ayudaba a vestirse. Se unió en

matrimonio con una infanta de Borbón, hizo ostentación de su rápido enriquecimiento y tuvo un poder omnímodo lo que le granjeó las envidias de los sectores más reaccionarios. No hay historiador español de antaño que no caiga en definirle como un ser deleznable e incluso en la actualidad al utilizar titulares tan llamativos como “Godoy, el gran dictador”. Todos estos aspectos no son del todo rigurosos y conviene ya comenzar a matizarlos.

Los últimos estudios sobre Godoy, empiezan a mostrar una imagen más positiva y muestran como la propaganda francesa manipuló y tergiversó la realidad para poner el pueblo en contra de Godoy y de los Reyes, a los que siempre fue leal. Se hace necesario recuperar la figura de Godoy con la seriedad que deben aportar los estudios históricos. Recientemente (2008) la reedición de las memorias completas de Manuel Godoy (1767-1851) por la Universidad de Alicante (a cargo de Isabel Larriba y Emilio La Parra) y la editorial “La Esfera de los Libros” (por Enrique Rúspoli), en su versión abreviada es un acontecimiento editorial, ya que son un testimonio documental fundamental para conocer la historia española y europea de los siglos XVIII y XIX. Con anterioridad (1965) la Biblioteca de Autores Españoles reeditó las *Memorias* con un excelente estudio introductorio de Carlos Seco que sentó las bases y dio paso a una tibia, pero sostenida, corriente historiográfica revisionista de los siniestros arquetipos que tradicionalmente han lastrado la imagen de Godoy desde 1808.

Su vocación militar le viene por vía paterna pues su padre José de Godoy fue coronel del ejército y con cargos en el gobierno municipal de Badajoz como regidor. Se preocupó cuanto pudo de la instrucción de sus hijos en el aspecto intelectual y en la educación física, por medio de la práctica de la equitación a la que era muy aficionado o la esgrima; indispensables para que pudieran seguir con éxito la carrera militar. Después de acabar los estudios elementales, Godoy adquirió conocimientos de matemáticas, humanidades y filosofía. En 1784 llegó a la Corte de Madrid y fue admitido por Carlos III en la Guardia de Corps, Unidad de prestigio donde servía su hermano mayor Luis. Estudió francés e italiano con los hermanos Joubert a los que manifestaba deber mucho, así como a su confesor.

El 15 de noviembre de 1792 (fecha en la que ya estaba muy madurado el proyecto de creación del Real Colegio-Escuela Veterinaria de la Corte), es decir, ocho años después de su ingreso en la *Guardia de Corps*, Manuel Godoy fue elevado al cargo de primer secretario de Estado o del Despacho, es decir, Primer Ministro o *Ministro Universal*, por el nuevo soberano Carlos IV, quien desde que subió al trono en 1788 no había cesado de llenarle de honores: cadete, ayudante general de la *Guardia de Corps*, brigadier, mariscal de campo y sargento mayor de la Guardia, cargos todos ellos muy importantes y que le permitieron tener una información de primera mano sobre todos los asuntos de Estado, entre los que se encontraban las gestiones que se estaban realizando para la creación de la Real Escuela Veterinaria, la cual impulsó y a la que siempre mostró su apoyo. Se eligió para su ubicación una de las partes más emblemáticas de Madrid, me refiero a la “Colina de las Ciencias”. En su honor, y con motivo del bicentenario de la creación del Real Colegio-Escuela de la Corte, la Facultad de Veterinaria de Madrid expuso en una exposición temporal la mesa de caoba de Godoy, pieza de interés patrimonial y artístico de la Universidad Complutense.

En el aspecto ideológico su actuación fue vacilante, pues, aunque favoreció el regalismo y el enciclopedismo y mantuvo a raya a la Inquisición, a veces se valió de ella para sus fines y autorizó la vuelta de los jesuitas, tras un exilio difícilmente justificable.

Su oposición a los privilegios de la alta nobleza, de la que entra a formar parte con pleno conocimiento de los Reyes y como medio de desactivar desde dentro un poder paralelo al Real, le acaba costando el odio de una parte de este importante estamento, que además era el más cercano a Fernando VII con Escoiquiz y Caballero a la cabeza y, que como pudo comprobarse en el reinado de éste, constituía la facción más reaccionaria de la España de esos años.

Su labor cultural resultó, por el contrario, encomiable. Por vía diplomática se realizó un trabajo magnífico por parte de los embajadores de los que se benefició entre otras artes y ciencias la Veterinaria española. En 1793 fundó, gracias a gestiones previas, la primera Escuela de Veterinaria. Como miembro de la milicia y "Generalísimo" de los Ejércitos valoraba en alto grado la lealtad y depositó su confianza en el Mariscal Mayor Segismundo Malats y Codina. Nombró protector del Centro al príncipe de Monforte que era Inspector del Arma de Caballería y con anterioridad jefe de Malats cuando desempeñó el cargo de Coronel de los Dragones de Lusitania nº9, antes de ser nombrado Malats "pensionado" para desplazarse a París a formarse como veterinario. En el aula magna del Real Colegio-Escuela figuraba un busto suyo frente al de los reyes Carlos IV y María Luisa (dónde estarán estos bustos que son patrimonio de los veterinarios). Dos años después crea otro Centro de medicina en Madrid. Creó el Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos, el Jardín Botánico de Sanlúcar, el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, el Depósito Hidrográfico, el Observatorio Astronómico, la Escuela de Sordomudos, y otras instituciones como el ya citado Instituto Pestalozziano concebido como un instrumento utilísimo para influir en la nueva educación que se debía impartir a los más jóvenes y que, a falta de investigaciones más profundas, creemos que pudo ser adoptado por los nuevos responsables de la docencia de la nueva medicina animal.

Fue también un gran mecenas: protegió a Goya, Meléndez Valdés, Moratín, y otros. Parece que fue él quien encargó a Goya las famosas "Majas" del Museo del Prado. Verdaderamente sí podemos decir que la Ciencia Veterinaria nació con buena estrella y los veterinarios españoles no debemos dejar escapar la oportunidad de conocer mejor este personaje de nuestra historia.

### **Y he aquí nuestra propuesta:**

Sin tiquismiquis ni ambages lanzo al aire la siguiente propuesta: el próximo año 2011 se cumplen 160 años de la muerte de Manuel Godoy, precisamente el cuatro de octubre festividad de San Francisco de Asís y patrono de los Veterinarios españoles ¿no podríamos analizar la figura del Príncipe de la Paz y su contribución al desarrollo de la medicina animal? Para ello el XVII Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria y VIII Iberoamericano (que también podría ser el II Hispanoluso) se debería celebrar en Badajoz, o en Olivenza o en Trujillo, y me baso en las siguientes razones:

- Godoy era extremeño.
- Se cumplen los 160 años de su muerte en París.
- Tenía sangre lusa, pues su madre era de ascendencia portuguesa, y

- Fue el artífice de la creación del Real Colegio-Escuela de Veterinaria de la Corte.

Espero que la Junta Directiva de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria y todas las Territoriales acojan con interés, o al menos con cariño, esta propuesta, y si no es posible que no dejen en el olvido a Manuel Godoy, Príncipe de la Paz y uno de los actores más principales de la creación de la enseñanza veterinaria en España. Los bustos de los reyes y del príncipe de la paz deberían regresar al Aula Magna del Real Colegio-Escuela-Facultad, y si esto no es posible al menos ocupar un lugar destacado en el museo veterinario complutense. En el próximo número haremos referencia al año veterinario mundial. Adiós.